

LUISA MUÑOZ LEDO.

En el último día del año.

HIMNO AL SÉR SUPREMO.

¡Espíritu de Dios, que las virtudes
Envías cual lluvia al valle de quebranto,
Haz que descienda á mí tu numen santo
Y sacra inspiración!

Haz que vibren las cuerdas de mi lira;
Que suene asáz sonora la voz mía,
Y en raudales de tierna poesía
Se inunde el corazón.

El pajarillo en su árbol cada día
Tu nombre alaba ¡oh Dios! en su cantiga,
Y desde el león soberbio hasta la hormiga
Te aclaman su Criador.

Permite pues, ¡Señor! que pueda mi alma
De la vida olvidar las inquietudes,

Y consagrarse sólo á las virtudes
Con gratitud y amor.

Me has concedido un año más de vida,
Tus bondades en él me has prodigado,
Pues cada nuevo día lo has señalado
Con una gracia más.

Me has permitido ver la luz purpúrea
Con que el cielo se tiñe en la alborada;
Y el perfume de rosa delicada
Me has dejado aspirar.

Me dejaste gozar del sol ardiente
Que vivifica al hombre y á la planta,
Al pajarillo que en su nido canta
Y á la fiera mayor.

Y alagando mi oído blandamente
He escuchado del ave el dulce pío,
El suspirar del aura, el son del río
Con plácido rumor.

Y he oído entre las nubes tempestuosas
Del trueno resonar el estallido,
Y me parece en su hórrido sonido
Que resuena tu voz.

Y del relámpago en la luz fosfórea,
Que airado pestañas créa la alma mía,

Y adoro entusiasmada con fé pía
 Tu magestad ¡Señor!

Me has mostrado bordado de mil astros
 El cielo azul en la callada noche,
 Y veo la luna en su esmaltado coche
 La bóveda cruzar.

¡Bendito seas Señor, bendito seas!
 Porque me has prodigado tus bondades,
 ¡Bendito seas en todas las edades
 En cielo, tierra y mar!

Acoje benigno
 Mi canto ferviente,
 Ten, Padre clemente,
 De mí compasión.

Tu mano en mi pecho
 La gracia derrame,
 Permite que te ame
 Mi fiel corazón.

El tiempo en su giro
 Se lleva veloces
 Los plácidos goces,
 La pena crüel.

Por sobre los siglos
 Pasa su carroza,
 Palacios destróza
 Y chozas también.

Tan solo, Dios mío,
 Tu nombre potente
 Se oirá eternamente
 Doquiera sonar.

Y pasen naciones
 Y pasen ciudades
 Todas las edades
 Te habrán de adorar.

Yo desde mi nada
 Te adoro ferviente,
 Vuelve á mí clemente
 Los ojos ¡Señor!

Y dulce consuelo
 En mi alma que te ama
 Benigno derrama
 Con tu santo amor.

Permíteme ¡oh Padre!
 Que siempre te alabe
 Mi lira con suave
 Y armónico són.

Y haz que á verte vaya
 Al fin de mi vida
 En la prometida
 Celestial mansión.

LA POESIA.

SONETO.

De las flores la encuentro en el aroma,
La escucho en el rumor del claro río,
La admiro en el purísimo rocío
Que vierte el cielo cuando el alba asoma.

Natura, de ella, sus encantos toma,
Y todo sin su luz se vé sombrío;
Del alma ahuyenta el matador hastío,
Y es del querube el armonioso idioma.

Del pasado remueve la ceniza,
Embellrece las ruinas, y la nada
Con su soplo creador se fecundiza. . . .

La sublime poesía fué formada
De Dios por una plácida sonrisa,
Y un rayo de su fúlgida mirada.

LUCIA G. HERRERA.

AL ILUSTRE DOCTOR

Gabino Barreda.

Murió! Murió! ese hombre de gran ciencia,
No verá brillar más la luz del día,
Ya falleció por eso la alegría
Subió al cielo en las alas del dolor!
¿Qué es la vida que pasa? Es un momento.
¿Qué es el placer y la riqueza? Nada.
¿De qué sirve la ciencia venerada
Si en la tumba se queda? Nada ¡oh Dios!
¡Ay! al pensar que todo en polvo inerte
Se queda ahí en el ataúd profundo,
Al pensar que tan sólo de este mundo
La nada y el vacío han de quedar,
Se oprime el alma; quémase la mente,
Negro aparece el porvenir sombrío
Y tan sólo se vé ¡Dios Santo y pío!

Adelante lucir la eternidad.
 Era una noche triste y pavorosa
 Aunque la luna en el zenit brillaba;
 En una estancia oscura y silenciosa
 La vida de un gran sabio agonizaba,
 Mexicanos! llorad! ese gran sabio
 Nuestro mundo falaz ya abandonó;
 Pero ¡ay! no puede articular el labio
 El pesar que en el alma se sintió!
 Él ya murió, pero quedó en el mundo
 Dulce recuerdo del que nos dejó;
 Si nos quedamos en dolor profundo,
 Altares ya la fama le elevó.
 Mas no basta una memoria
 A tan gran ingenio dar
 Debes ¡oh Patria! grabar
 Su ilustre nombre en tu historia.

1881.

HOGAR.

¡Hogar! ¡Palabra mágica y bendita,
 Cuán grande es tu poder!
 Tu solo nombre cariñoso, agita
 Con fuerza el corazón de la mujer
 Puerto dulce y hermoso donde el alma
 Halla amor, amistad;
 A donde encuentra bienhechora calma
 Quien del mundo sintió la tempestad,
 Por tí suspira el peregrino errante
 Que se halla sin abrigo;
 Por tí se inspira el corazón amante
 ¡Hogar! ¡Mi santo hogar, yo te bendigo!
 Mirad á una mujer, reina en un baile
 Obsequiada sentida;
 Llena de halagos, de contento llena,
 Reflejándose el gozo en su pupila.
 Pero vedla después; está hastiada,
 Fatigada, rendida,
 El bello baile la cansó muy pronto;

No es ese el goce que la da la dicha.
 Vedla en el teatro, escucha extasiada
 La deliciosa música;
 Ese placer la cansará muy pronto:
 Tampoco está en el teatro la ventura.
 Miradla en el paseo; todo el mundo
 Entusiasta la mira;
 Ese placer la cansará muy pronto
 Porque también la admiración hastía.
 Pero vedla en su hogar; cuán cariñosa
 Con los suyos se muestra;
 Miradla como cuida de sus hijos
 Y cómo en contemplarlos se recrea,
 Miradla ahí feliz, ya nada pide
 Porque todo lo tiene:
 Tiene ahí gran placer que nunca cansa;
 Ese placer es el que dura siempre.
 Bien puede en sociedad, en el gran mundo
 Tener rivalidades,
 Pero en su hogar es reina en absoluto
 Y es el hogar el reino que más vale.

PARODIA DE BECQUER.

Volverá la radiante primavera
 Con sus flores los campos á esmaltar;
 Toda la creación de su letargo
 Feliz despertará.
 Volverá la amorosa tortolilla
 A sus tiernos hijuelos á arrullar;
 ¡Los séres que la tierra abandonaron
 Esos . . . no volverán!
 Volverá el sol con sus dorados rayos
 De la noche las sombras á ahuyentar;
 El canoro jilguero en la enramada
 Su canto entonará.
 Pero la edad de la inocencia pura
 Que alejándose poco á poco vá;
 La niñez con sus risas y sus goces,
 Esa . . . no volverá.

María del Refugio Argumedo de Ortiz.

LA FLOR DEL SEPULCRO.

Blanca flor, aromada, süave y pura
 ¿Por qué brotaste, triste, en sepultura?
 ¿Por qué te inclinas, Rosa, lánguidamente?
 Eres, acaso, un alma que sufre y siente,
 O vino á colocarte con triste llanto,
 Cual recuerdo, una madre de su quebranto?
 En el sepulcro vives, flor aromada,
 Cual suspiro de virgen enamorada,
 Dime si gozas
 O si pasan tus horas tristes, tediosas.

Esta es mansión de duelos y de tormentos
 Y van á marchitarte los crudos vientos,
 El sol de la existencia aquí no brilla,
 Pronto vas á inclinarte triste, amarilla,
 Que la vida no se halla junto la nada
 Ven, ven á mis pensiles flor perfumada
 Deja ya esta morada de eterno duelo

Pues morirás de tédio y desconsuelo,
 Ven, rosa pura
 Dejemos la morada de la tristura.

Ven á gozar de vida entre otras flores,
 Ven á gozar con ellas dichas y amores,
 Ven y la brisa pura de la mañana
 Te ponga, flor querida, fresca y lozana.
 Ven, ven á mis jardines, mi blanca rosa,
 Serás entre mis flores la más hermosa,
 Yo te daré mis besos y mis cantares,
 Te confiaré mis dichas y mis pesares:
 Y cuidadosa
 Velaré por tus hojas siempre afanosa.

No quiero te marchites entre las tumbas
 Ni que triste y doliente sola sucumbas,
 Aquí no podré darte tiernas canciones;
 Muere aquí la esperanza, las ilusiones.
 Fúnebres pensamientos surcan mi mente
 Y se inclina angustiada mi mústia frente,
 Ven, otra vez, te ruego, á mis jardines,
 Ven, flor querida
 Deja la triste tumba, ven á la vida.

México, Mayo de 1884.

A UNA FLOR.

¿Qué tienes mi flor querida?
 ¿Por qué te inclinas sin vida
 Y te dejas marchitar?
 Tal vez agudo penar
 Te ha puesto descolorida!

Tal vez lloras la ternura
 Del zéfiro que murmura
 Cántigas tiernas de amor,
 Y el beso fascinador
 Que te daba con locura.

Comprendo bien tus dolores
 Del pensil de tus amores
 Ruda mano te arrancó,
 E inclemente te dejó
 Del destino que te inmola.

Y sufres doliente y sola,
 Inclinando tu corola
 Por amargo padecer

Sin poderte defender
 Del destino que te inmola.

Ya nunca tendrás consuelo
 Sin fragancia en tu desvelo
 Pronto habrás de sucumbir,
 Pues la ausencia hace morir
 En sus abismos de hielo.

Y ahora que el dolor te oprime
 No has de encontrar quien te anime,
 Que al mundo sin compasión
 Siempre sirve de irrisión
 El que atormentado gime.

Yo que comprendo anhelante
 Esa tu pena constante
 Ese tu amargo sufrir,
 Ahora que vas á morir
 Te ofrezco mi seno amante.

Ven, pobre martir de ausencia
 Que ha herido con indolencia
 El fatídico dolor:
 Yo guardaré con amor
 Tus pétalos sin esencia.

México, Mayo de 1884.

INVOCACION AL SOL.

SONETO.

Sal esplendente sol, en hilos de oro
 Estiende tu soberbia cabellera,
 Y tu esplendente luz que reverbera
 Ostente su magnífico tesoro.

Alumbra el mundo y en melíffuo coro
 Cantará el ruiseñor, la primavera,
 Sal y dame calor, mi alma te espera,
 Con fèrvida emoción ahora te imploro

Bajo tu influencia mi clavel se anime,
 Alce su caliz la violeta bella
 Y cese el duelo que letal me oprime. . . .

Tu luz, tu regia luz clara destella,
 Sobre mi frente tu grandeza imprime
 Igneo fuego que Dios deja en su huella. . . .

México, Abril 16 de 1884.

DESOLACION.

Vivir siempre esperando y sin consuelo,
 Cruzar entre las sombras lentamente.
 Sentir la idea girar eternamente.
 Enmedio del insomnio y el desvelo.

Jamás mirar el sol en nuestro cielo;
 Tener herido el corazón que siente;
 Llevar quemada de pesar la frente,
 Y bogar en un mar siempre de hielo;

Es mi eterno dolor tan candecido;
 Es el que eternamente estoy sintiendo
 Viendo mi porvenir oscurecido.

Ya la dulce esperanza voy perdiendo
 Y vivir en tormento tan crecido,
 Es sufrir, padecer, vivir muriendo.

México, Abril 16 de 1884.

EL POETA.

Cual se levanta en el desierto ardiente
Al sople abrasador la enhiesta palma,
Así se alza en mi abrasada mente
Un pensamiento de ilusión ferviente
Que hace agitar con emoción á mi alma.

Quiero rasgar el porvenir sombrío,
Soñar feliz con ilusiones bellas
Para olvidar el sufrimiento impío,
Y en la efusión del sentimiento mío
Gozar tranquila, disfrutar con ellas.

Genio esplendente de fulgor y vida,
Por tí del mundo olvido los agravios,
Tú arruyas mi existencia dolorida,
Por tí se siente el alma conmovida
Y palabras de amor vierten mis labios.

Quiero con flores de fragante aroma
Coronar del poeta la cabeza,

Porque la luz que en su mirar asoma
Del sol radiante entusiasmado toma
Y cruza el triste erial con entereza.

Él surca el mar de negras amarguras
Y llena el aire con su dulce acento,
Busca su ideal mansión en las alturas,
Y olvidando sus negras desventuras
Cual águila caudal traspasa el viento.

Él desciende al abismo entusiasmado,
Penetra como el cárabo su fondo
Y con la fé de su alma enagenado
Lanza del corazón un ¡ay! tan hondo
Que llega hasta el Señor Purificado.

Y allá en el corazón del infinito
Busca su centro con afán ardiente;
La caridad y amor forman su mito,
Y cual la dura roca de granito
Resiste con su fuerza prepotente.

Recreándose con mundos de armonías,
Él siente lo que el vulgo no comprende
Y en las noches negríssimas, sombrías,
Vierte de su laúd las melodías
Y su antorcha de luz ávido enciende.

¡Oh poeta, poeta! tus cantares
Comprende sólo el corazón que siente,

La ciencia te coloca en sus altares;
 Tu nombre en su rugir lanzan los mares,
 Te dan las brisas perfumado ambiente.

Tú, en medio del revuelto torbellino,
 Alzas al cielo la inspirada frente,
 No te doblegas al fatal destino;
 Con paso firme sigues tu camino,
 Aureola llevas de esplendor luciente.

Tú el porvenir presientes palpitante,
 Tú sabes leer en la azulada esfera;
 El soplo del Señor te hizo gigante,
 Y à impulso de ese fuego dominante
 En tu mirada el fuego reverbera.

Herschel con catacleópticas grandiosas
 Mira un volcán en Diana refulgente,
 Descubre á Juno y Vesta luminosas;
 Más tú, poeta, en tus ideas fogosas
 En el sòlio de Dios posas la frente.

.....

Tu patria no es aquí, alza tu vuelo,
 Allá en el infinito está la gloria:
 Tu ciencia no comprenden en el suelo,
 Remóntate, poeta, en tierno anhelo,
 Deja al mundo tan sólo tu memoria.

México, Abril 9 de 1884.

DOLORES GUERRERO.

Sueños y Lagrimas.

I

¡Bello es vivir, si el corazón encierra
 Brillantes ilusiones y esperanza,
 Y si sueña un edén de bienandanza
 En medio á las miserias de la tierra!

¡Bello es vivir pensando en lo presente
 Sin jamás acordarse del pasado,
 Viendo delante un porvenir dorado
 Que ciga con su luz resplandeciente!

¡Bello es vivir amores delirando
 Creyendo de constancia en la quimera,
 Y volando el espíritu á la esfera
 Un sér hallar que nos esté adorando!

Su vago sonreír, su faz doliente,
 Su lánguido mirar, su blando acento,

003150

Todo se lo adivina el pensamiento. . . .
Se lo figura todo nuestra mente.

Y el alma enagenada con su sueño
En letargo feliz pasa la vida,
Hasta que duramente sacudida
Despierta luego de su falso ensueño.

¡Es el destino! con su férrea mano
Nos arranca los mágicos delirios,
Y en vez de rosas y azulados lirios
Cardos y abrojos nos presenta insano.

Y desde entónces ¡ay! lenta agonía
Destroza el corazón hora por hora,
Y destruye la fiebre abrazadora
Nuestra existencia con su saña impía.

Así mi corazón en tiernos años
Se encuentra marchitado y abatido. . . .
Muy temprano ¡ay dolor! se ha envejecido
Por el tedio, el pesar, los des engaños.

II

No ha mucho tiempo que amaba
Con frenesí, con locura,
Y soñaba en la ventura
De que era adorada así.

Cuando escuchaba al ingrato
Constancia eterna jurarme,
Que pensara el engañarme
Ni un instante lo creí.

Me deleitaba pensando
Que jamás me olvidaría;
¡Cuánto gozó el alma mía
Con tan divina ilusión!

Sentada al margen del río
Lo esperaba con anhelo,
Porque él era mi consuelo
Y el dios de mi corazón.

Al sonido de su acento,
Al brillo de su mirada,
Embebecida, extasiada,
No anhelaba otro placer.

Y él también; con que alborozo
A verme siempre llegaba,
Jurándome que me amaba
Y era todo su querer. . . .

Me decía: "Eres mi cielo,
Eres mi único tesoro,
Con toda el alma te adoro,
Y sin tí yo moriré.

Porque sin tu amor la vida
Es un padecer eterno;
Es un martirio, un infierno
Que soportar no podré.

Tú sola en mi pecho imperas;
No vivo sino á tu lado
Y tu recuerdo sagrado
Jamás se aparta de mí.

No dudes, nó, vida mía;
De la pasión que me inflama,
Y de que esta voraz llama,
No arderá sino por tí."

¡Pobre de mí que era entónces
Cándida, inocente y pura,
Y en su mentida ternura
Creí con ardiente fé.

Su recuerdo me halagaba;
De él era mi pensamiento,
Y de celos el tormento
Nunca en mí dicha probé.

Mas ¡ay! cual violento rayo
Que de horror todo lo llena
Y que arranca á la azucena
Sus tallos en su furor,

Así los celos vinieron
A arrebatarme la calma,
Hiriendo crueles mi alma
Con un dardo punzador.

Supe que de otra en los brazos
Dulces caricias gozaba,
Que era ella á la que amaba
Con frenética pasión.

¡Y por mí nada sentía!
Era falaz y perjuro,
Y mi amor, ardiente y puro
Le inspiraba compasión.

¡Compasión! triste palabra,
Que me arrancó amargo llanto,
Pero en mi duro quebranto
No me vino á consolar.

Se olvidó de sus promesas,
Y me dejó ¡desdichada!
Su imagen aquí grabada
Sin poderme la arrancar.

Sí, y la tengo en el alma
Para mi mayor tormento,
Y no me deja un momento
Su recuerdo encantador.

Diera con gusto mi vida
 Por vivir, en su memoria....
 Para mí sería la gloria
 Que me volviera su amor.....

Pero no..... ya no creería
 Sus palabras amorosas,
 Ni en protestas engañosas
 Confiara el corazón.

He sufrido mucho tiempo
 Con esta ilusión dorada
 Debo, pues, dejar borrada
 Para siempre mi pasión.

III.

¿Pero qué logra el alma hecha pedazos
 Con olvidar sus sueños, sus amores,
 Si el cruel infortunio y los dolores
 Nos dejan una huella de pesar?

¿Si no tiene ilusiones ni creencias,
 Si no le queda más que ódio profundo
 A los mentidos goces de este mundo
 Que viene la existencia á acibarar?....

¡Ah! siento ya vacío insoponible
 Aquí en el corazón; nada lo llena

Y crece cada día mi honda pena....
 Y no ceso un instante de llorar.

Perdió la vida para mí su encanto,
 Mi única esperanza está en el cielo....
 ¡Quiero volar á él! Este es mi anhelo,
 Porque es triste en el mundo vejetar.

México, Julio 15 de 1852.

NOMBRE DESGRACIADO.

A mí me llaman Dolores
Y en el alma dolor:siento,
Que me dan crudo tormento
Unos ingratos amores.

Dolores me dió la suerte
Para que fuese mi nombre,
Así es que á nadie le asombre,
Que causen ellos mi muerte.

Y si van siempre conmigo,
No me quejaré del que amo,
Pues que Dolores me llamo
Preciso es que sean mi abrigo.

Por eso á nadie importuno
Culpándole de mi mal,
Que del destino fatal
No tiene culpa ninguno.

Sufriré, pués, sin quejarme,
Mis tormentos y dolores,
Ya que el hado en sus rigores
Dolores quiso llamarme.

A UNA ESTRELLA.

No sé qué encanto misterioso y bello
 Tiene tu luz, estrella diamantina,
 Que al contemplar su vívido destello,
 El fuego del amor en mí germina.

Tus dulces melancólicos reflejos
 Me recuerda la luz de una mirada,
 Que brilla ahora de mi lado lejos,
 Y está en mi mente sin cesar grabada.

Veces mil en el agua de la fuente
 Retratada miré tu faz divina,
 Brillabas más hermosa, más lucente,
 Al través de la tela cristalina.

De la selva también en la espesura
 He admirado tus vivos resplandores,
 Allí me pareciste blanca y pura
 Cual primera ilusión de los amores.

En las horas de triste desaliento,
 En que el alma abatida sufre y llora,
 En que es la vida un hórrido tormento
 Que oprime el corazón, que lo devora;

Fijo mis ojos en el ancho cielo
 Salpicado de bellos luminares,
 Y en tu vivo fulgor halló el consuelo
 Que mitiga mis íntimos pesares.

Porque tu luz, estrella diamantina
 No sé qué hechizo tiene misterioso,
 Que deslumbra la mente, la fascina,
 Cual dulce ensueño de un amor dichoso.

Nunca me robes tu fulgor divino,
 Sé de mi vida luminosa guía,
 Y ya que es triste mi fatal destino
 Sé tú un consuelo para el alma mía.
